

Padre Guillermo Furlong, S. J.

Por Juan María Veniard
Olivos, 10 de junio de 2015

El padre jesuita Guillermo Furlong, Asesor Espiritual y Director de esta Academia del Plata, fue quizás el historiador argentino más prolífico. Pero esto no da la medida de su importancia, la ha de dar la variedad de los temas en los que se ocupó, el rigor con que los encaró, la seriedad con que los presentó y el contexto amplio dentro de la Historia y de la Cultura donde los ubicó y analizó. De todo esto da fe su obra editada, como no la hay de otro de sus contemporáneos.

Había nacido en la campaña de Arroyo Seco, provincia de Santa Fe, situada al sur de la ciudad de Rosario, en 1889, donde sus padres, Santiago Furlong y Ana Cardiff, irlandeses del condado de Wexford, eran agricultores. En 1891 su familia se trasladó a la ciudad de Rosario, donde el padre, probablemente por su calidad de súbdito británico, fue jefe de estación del Ferrocarril Central Argentino, de capitales ingleses. Allí, sin duda, nació la vocación de ferroviario del futuro historiador, que luego no se vería cumplida. A los siete años concurre a un colegio privado de una educadora inglesa y, al año siguiente, comenzó a cursar en el Saint Bartholomew School, ambos de esa ciudad. De este modo se formó en una educación británica victoriana, que lo distinguió toda su vida: rigidez en el cumplimiento del deber, contracción al trabajo, honestidad, coraje y hombría de bien.

Sus padres lo enviaron a cursar estudios en el colegio de los jesuitas de la Inmaculada Concepción de la ciudad de Santa Fe, el más antiguo existente en la Argentina. Allí comenzó a formarse en la educación jesuítica, que potenciaba con elementos trascendentes – y el apasionamiento por grandes ideales y lo bueno– la educación británica. Todos ellos aspectos morales y de carácter, que trató luego de infundir en los educandos de los colegios jesuitas donde actuó y que, indudablemente, a él le habían inculcado en su época escolar.

En el ambiente del secular colegio santafesino ha debido surgir su deseo de entrar en la Compañía de Jesús porque, bien pronto, en 1903 a los catorce años, pasó a Córdoba a iniciar los estudios eclesiásticos, como aspirante. Sus superiores han debido ver en él excepcionales dotes para el estudio y formación académica, ya que dos años más tarde lo envían a España, al monasterio de Santa María de Veruela en la vera de Moncayo, Aragón, ex monasterio cisterciense del que se habían hecho cargo los jesuitas en el siglo XIX. Allí se aplica al estudio de humanidades. Luego continúa estudios en los Estados Unidos, a partir de 1911. Estuvo en el Woostock College, colegio jesuita famoso ubicado al oeste de Baltimore, donde se aplicó a las ciencias físicas y naturales, pasando una época que luego recordaba con deleitación, en un ambiente de jóvenes estudiosos y deportistas, que le hacía decir que eran aquellos los más maravillosos que hubiera conocido en su vida.

Luego de su paso por este colegio fue a la no menos famosa universidad, de la Compañía de Jesús, de Georgetown, en el distrito federal de Washington, donde se doctoró en ciencias. Aprovechó allí para hacer estudios de paleografía en la Biblioteca del Congreso de Washington¹.

Regresó a Buenos Aires y, a fines de 1915, fue destinado al Colegio del Salvador en calidad de “maestrillo”, haciendo la práctica obligada en la educación institucionalizada a jóvenes, que interrumpía los estudios eclesiásticos. A partir de 1917 fue profesor de inglés.

Para 1920 fue enviado a España a terminar su noviciado. En Barcelona estudió Teología y fue ordenado sacerdote en 1924. En 1925, según él mismo recordaba, “pasó una temporada” en Londres ². Regresado al país en 1926, retomó sus cátedras en el Salvador y supo dar conferencias en los actos principales escolares, como por ejemplo, en ese año, una sobre *Las ideas pedagógicas del General Manuel Belgrano* ³, que ya adelantaba el interés que mantendría durante su vida por esta personalidad histórica. De sus cátedras él mismo señaló, en tercera persona, lo siguiente:

...además del idioma inglés en cuarto y tercer año, tuvo las cátedras de Apologética y de Literatura en quinto año, unos años, y las de Instrucción Cívica e Historia Argentina, otros años. En 1930 fue destinado a Montevideo, de donde regresó en 1939, volviendo a ocupar desde entonces las mismas o análogas clases en este Colegio.” ⁴

A partir de entonces comenzó a dar los ejercicios espirituales de San Ignacio a los alumnos bachilleres, en retiro en la quinta del Colegio, ejercicios que siguió dando a los alumnos hasta al menos la década del sesenta, siendo la dirección espiritual uno de los intereses de su vida sacerdotal. También tuvo otras varias actividades religiosas en el Colegio y sociales fuera de él, como la fundación del Consorcio de Médicos Católicos (1929) y en la naciente Acción Católica Argentina.

En los años cincuenta ha de figurar, en los catálogos del Colegio del Salvador, en calidad de director espiritual, bibliotecario del Colegio, director de la revista “El Salvador” y “Asesor y Director de la Academia del Plata para Ex-alumnos y Alumnos” ⁵.

El P. Furlong aprovechó todos sus viajes y estadas en el exterior, para investigar documentación en archivos, sobre todo en España, donde se hallan las *cartas-anuas* que enviaban los religiosos de esta parte de América (en manuscritos avejentados y en latín, algo nada fácil como material de consulta), también en Francia, Alemania y Bélgica, además de los países con que compartimos el virreinato del Perú y el posterior del Río de la Plata. Con ese bagaje se transformó en quien historiara la cultura del período de la dominación hispánica, muy poco estudiada hasta entonces.

Es importante recordar su actividad como sacerdote y jesuita, que la cumplió con celo y en abundancia, además de la hoy sólo recordada actividad de historiógrafo. Este último aspecto no es algo extraño en la actividad de los integrantes de la Orden de San Ignacio. Desde siempre los hubo y muchos de ellos, famosos, tuvieron dedicación por la Historia. Las *cartas-anuas*, los diarios de viajes y de exploraciones que debían llevar los evangelizadores, las crónicas y cartas-relación a los superiores, estaban ordenadas a la documentación y archivo de lo actuado, pasibles de ser usadas por los futuros historiadores de la orden. De este modo se destacaron –en siglos pasados– aquellos que lo hicieron con nuestra cultura, los padres Charlevoix, Peramás, Oliver y Cardiel, entre los más relevantes. Esta tradición fue continuada, luego del nuevo y definitivo establecimiento de los jesuitas en la Argentina en el siglo XIX, con numerosos y constantes trabajos historiográficos, ya no sólo relacionados con su Orden religiosa. Merece recordarse a los padres Gambón, Teixidor, Banqué, Blanco, Hernández, Isern, Leonhardt, destacándose, por ejemplo, la gran producción de éste último.

El padre Furlong, en este contexto de los historiógrafos de su Orden, es uno más, pero es el mayor de todos. Significar esto es llevar su producción a niveles de cantidad y excelencia fuera de lo común. Y esto es en lo que se halla considerada y la hace significativa aun por esto sólo. Como aquellos, sus compañeros de labor en esta disciplina, dio a publicidad ensayos, monografías y libros, de investigación directa y en temas originales, mas también publicó trabajos de sus antecesores en la Orden en esta parte de América, traducidos, comentados y ordenados.

La producción del Padre Furlong, –es de este modo como él quería ser llamado siempre; así mismo se refería como: “*Pae Furlong*”– se enfocó desde sus inicios en la historia social y cultural del Río de la Plata, y muy especialmente en la época de la dominación hispánica, como él precisamente la ha designado, y primeros años de la época independiente. Se ha calculado su producción entre mil setecientas y dos mil publicaciones, desde obras individuales en varios tomos hasta folletos, pasando por las que integran obras en colaboración, obras colectivas en calidad de capítulos, monografías, artículos o ponencias. También prólogos, estudios preliminares y anotaciones de obras ajenas en especial de escritores jesuitas del pasado, dadas a conocer por él de manuscritos o de antiguas ediciones inhallables.

Uno de sus primeros trabajos editados fue la importante *Cartografía jesuítica del Río de la Plata*, con su sección de texto y su sección de reproducciones, editado en la década de los años treinta, por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Aparecido en 1930 es su *Diario del viaje y misión al río del Sauce realizado en 1748 por el R. P. José Cardiel, S. J.* También de entonces es: *La Enciclopedia rioplatense de José Sánchez Labrador, S. J.*, impreso en 1932; *Los Jesuitas y la cultura rioplatense*, en 1933, y *La Catedral de Montevideo. 1724-1930*, que data éste de 1934, con su firma de entonces, que a veces aparece: Guillermo Furlong Cardiff.

Recordemos algunos de sus trabajos publicados de mayor notoriedad y las series de ellos. En los años cuarenta, por la Editorial Huarpes, la que en mayor medida publicó sus obras, se destaca su colección *Cultura Colonial Argentina*, de la que publicó allí ocho tomos, a partir de 1944: I – *Bibliotecas Argentinas durante la dominación hispánica*; II – *Músicos argentinos durante la dominación hispánica*; III – *Matemáticos argentinos...*; IV – *Arquitectos argentinos...*; V – *Artesanos argentinos...*; VI – *Médicos argentinos...*; VII – *Naturalistas argentinos...* La serie se completaba con otros tomos, que tenía en preparación: *Humanistas argentinos...*; *Pintores y escultores...*; *Filósofos y teólogos...*; *Los estudios universitarios en la Argentina...*; *La enseñanza primaria y secundaria...*; *La educación de la mujer...*, todos ellos durante el período de la dominación hispánica, alguno de los cuales verían la luz años más tarde por otras editoriales, como el último de ellos, en 1951, bajo título: *La cultura femenina en la época colonial*. Algunos de estos libros, como el dedicado a los músicos del período hispánico, son al presente textos de consulta ineludible sobre la materia, de la que éste es bibliografía básica para los estudiantes, no habiendo sido superado en setenta años desde su aparición.

En esta editorial también publicó: *Monseñor Pablo Cabrera. Su personalidad, su obra su gloria; Nuestra Señora de los Milagros; Glorias santafecinas*, y su importante *Orígenes del arte tipográfico en América*. Del jesuita José Manuel Peramás publicó, en 1946, *Vida y obra de seis humanistas*, original que data de 1797, traducido del latín y prologado por él ⁶.

También está la serie de tomos sobre los jesuitas que estuvieron en las misiones de los indígenas, en los siglos XVII y XVIII, “Según noticias de los mismos Jesuitas” como figura

en subtítulos: *Entre los Mocobíes de Santa Fe; Entre los Abipones del Chaco; Entre los Pampas de Buenos Aires; Entre los Vilelas de Salta; Entre los Lules del Tucumán; Entre los Tehuelches de la Patagonia*. Dentro del mismo tema editó la monografía del P. José Sánchez Labrador sobre *Pampas, Serranos y Patagones*; la del P. Joaquín Camaño sobre los indígenas chaqueños y dio a conocer el manuscrito del P. Florián Baucke sobre su vida entre los mocobíes de Santa Fe (*Hacia allá y para acá. Una estada entre los indios mocovíes. 1749-1767*), obra editada en 1942 que alcanzó justa fama y popularidad por sus ilustraciones, que presentan la iconografía más antigua del Río de la Plata.

De 1944 es la edición de sus tres tomos de la *Historia del Colegio del Salvador y de sus irradiaciones culturales y espirituales en la ciudad de Buenos Aires. 1617-1943*, importante obra que historia el ámbito donde nació esta Academia del Plata y aporta noticias sobre su creación, desarrollo y sobre su órgano de difusión, la revista *Estudios* de la que fue su director entre 1947 y 1942⁷. Publicó también una *Historia del Colegio de la Inmaculada Concepción de la Ciudad de Santa Fe*, en cinco volúmenes aparecidos entre 19661 y 1963.

En la década del cincuenta aparecen numerosas publicaciones de todo tipo del P. Furlong, algunas ya nombradas. Sigue dando a publicidad trabajos realizados en el pasado por miembros de su orden: *José Manuel Peramás y su Diario del destierro, 1768*, (1952); *Gaspar Juárez, S. J. y sus "Noticias Fitológicas", 1789*, (1954); Dentro de la serie *Escritores rioplatenses*, incluyó su *Tomás Falkner y su "Acerca de los Patagones" 1788*, importantísima obra que editó la Librería del Plata, en 1954; *Francisco J. Iturri y su "Carta Crítica" (1797)*, (1955); *La Santa Sede y la emancipación hispanoamericana: según las investigaciones y los estudios de Pedro de Leturia* (1957). Otros trabajos: *La tradición religiosa en la escuela argentina* (1957); *Don Rómulo Ayerza* (1958).

Al producirse el sesquicentenario de la Revolución de Mayo, en 1960, dentro de la gran producción de obras que se hicieron con el patrocinio del Senado de la Nación y auspicio de la Comisión Nacional Ejecutiva de Homenaje al 150 aniversario de la Revolución de Mayo, no pudo estar ausente el P. Furlong. Allí publicó: *Cartografía histórica del Río de la Plata*, que apareció editada en 1964; *Bibliografía de la Revolución de Mayo. 1810-1828*, en colaboración con Abel Rodolfo Geoghegan, grueso volumen editado en 1960 por la Biblioteca del Congreso de la Nación; por la Academia Nacional de la Historia se publicó *Periódicos de la época de la Revolución de Mayo*, en cinco volúmenes, aparecido en 1961, con estudios preliminares en cada uno de ellos por Furlong y Enrique de Gandía. Otros trabajos dentro de la misma temática son: *La Revolución de Mayo. Los sucesos . Los hombres . Las ideas*. También: *La cultura de los próceres de Mayo*, Academia del Plata, 1961; *El General San Martín ¿Masón – Católico – Deísta?*, del que hubo dos ediciones.

En esta década continúan apareciendo libros de su serie de escritores rioplatenses, como los llama por su ubicación geográfica e histórica: *Antonio Sepp S. J. y su "Gobierno temporal" (1732)*, (1962); *Diego León Villafañe y su "Batalla de Tucumán" (1812)*, (1962); *Nicolás Mascardi, S. J., y su Carta-relación (1670)*, (1963), importante documento de gran valor histórico; *Francisco J. Miranda y su Sinopsis, 1772*, (1963). También: *Samuel A. Lafone Quevedo* (1965). Una de sus últimas producciones es su importante *Historia social y cultural del Río de la Plata. El transporte cultural y social. 1536-1810*, aparecida en 1969, en tres tomos (editorial Tea).

Se entiende que una personalidad como la de él, que hubiera tenido contacto directo solamente con esa cantidad de crónicas, diarios y cartas de la época hispánica, que publicó, tuviera enorme información de ese pasado, el que habría de permitirle ubicar con certeza

cualquier hecho y evaluarlo según su tiempo y lugar, teniendo en cuenta que una gran masa de conocimiento del pasado es lo que da sustento y marco a la tarea del historiador.

El P. Furlong fue un infatigable trabajador en la búsqueda de documentos en archivos y repositorios, como en la no menos importante tarea de interpretarlos y en la ineludible de la presentación pública de la síntesis historiográfica.

Posteriormente de las publicaciones antes citadas, aparecieron: *Bernardo Nusdorffer y su "Novena Parte", 1760*, (1971); *Tomás Fields, S. J., y su "Carta al Prepósito General" (1601)*, (1971); *Florián Paucke, S. J., y sus cartas al Visitador Contucci (1762-1764)*, (1972). El último volumen de su *Historia y bibliografía de las primeras imprentas rioplatenses. 1700-1850* –obra de gran aliento con colaboradores– de los que aparecieron varios volúmenes a lo largo de años, lo fue en 1975 ya fallecido Furlong (dos volúmenes anteriores lo fueron por la Librería del Plata y uno por Huemul).

Otros trabajos publicados del P. Furlong, son: *Alonso Barzana; Domingo Muriel; Personalidad y obra de Pedro Lozano; El primer astrónomo argentino: Buenaventura Suárez; Las exploraciones del Padre José Quiroga; La Misión Muzzi; La "Memoria" de Diego García; Iconografía rioplatense colonial; Los Jesuitas. 1540-1940. Su origen, su espíritu, su obra; Los Jesuitas en Mendoza (1949); El milagro de Santa Fe. Historia de la Virgen de los Milagros (1950)*. También debe mencionarse su valioso trabajo *Nacimiento y desarrollo de la filosofía en el Río de la Plata. 1536-1810*, finalizado para 1946 y editado por la Fundación Victoria y Suárez, a la que pertenecía, en 1952.

Luego de su fallecimiento aparecieron artículos suyos inéditos, reediciones de trabajos, tomos que completaban trabajos y libros que integraban series. También obras nuevas como su *Cornelio Saavedra, Padre de la Patria*, en 1979 y edición posterior; también: *Vida y obra de Fray Francisco de Paula Castañeda: un testigo de la naciente patria argentina, 1810-1870*, tema en el que había trabajado durante años, aparecido en un grueso volumen en 1994.

Perteneció a varias instituciones académicas. Fue miembro de la Academia Nacional de la Historia, recibido en 1938. Fue académico de número de la Academia Nacional de Geografía⁸. Fue miembro inicial de la Junta de Historia Eclesiástica Argentina, fundada en 1942 por el Episcopado nacional, y director por unos años de su revista *Archivum*. Fue miembro fundador de la Sociedad Argentina de Americanistas⁹.

El P. Furlong falleció en Buenos Aires, en circunstancias conocidas –viajando en un tren subterráneo– el 20 de mayo de 1974. En su momento se comentó que quienes lo vieron en el tren creyeron que estaba dormido. Su inquieta naturaleza al fin descansaba pero murió en pleno movimiento.

En una carta enviada al Padre Provincial en diciembre de 1973, cinco meses antes de su muerte –según memoraba el P. Antonio Sojo, que fuera rector del Colegio del Salvador–, le decía, a propósito de la situación de la Orden: “No me precio de licenciado, ni de doctor, sino de Padre Furlong, y sigo encariñado con las dos letras que agrego: S. J.”¹⁰ El Padre Provincial de entonces es el actual Sumo **Pontífice** Francisco.

Semblanza

Hemos oído hablar, desde siempre, del Padre Furlong en nuestra casa, porque nuestro padre –Eduardo Veniard Zubiaga– fue uno de los dueños de la Editorial Huarpes y, además,

colaborador en la revista *Estudios*. Al Padre Furlong lo tratamos durante nuestra estada en el Colegio del Salvador, en los años del colegio secundario. Estaba siempre sentado frente a su escritorio, cubierto de papeles, una lupa a la mano, en una habitación amplia de techos altísimos, al lado del acceso a la biblioteca del Colegio, vestido de sobretodo negro –todos andábamos de sobretodo en el Colegio, buena parte del año– y teniendo apoyado sus zapatos en una estufa eléctrica de chapa. Una característica era que la puerta estaba siempre abierta –estando él–, quedando de costado, dando frente a una pared y a su izquierda la enorme ventana que daba a un patio. De modo que quien fuera a la biblioteca quedaba a la vista mutua. Recibía a los alumnos que pasaran a saludarlo, y lo hacían porque respondía la visita siempre enérgico y jovial, con su acento muy *gringo*. Los alumnos creíamos que era extranjero, como tantos otros que había en el Salvador por esos años. Cada tanto venía a la brigada a ofrecer una plática. Comenzaba con la invocación al Espíritu Santo, dicho en voz fuerte, haciendo sonar las vocales y uniendo las palabras: “Ven *Os-pí-ri-to-San-to...*”. También siempre repetía aquella composición española inquietante de “Conciencia nunca dormida...”, que hallaba su culminación, en entonación y voz, cuando decía, ametrallando: “...que no deja sin castigo / ningún crimen en la vida...”, con culminación en “crimen”, bien acentuada la *i*, y con su tonante final en: “...juez y *ver-du-go*.”

En un homenaje que se le hizo hace pocos años en la Academia de la Historia, el disertante y muchos presentes académicos recordaron que su primer trabajo publicado se lo debieron a él, dada su condescendencia con los jóvenes noveles. No fue nuestro caso. Había entregado, alumno de segundo año, tres cuentos cortos camperos para la revista *El Salvador*, de la que era su director, y cuando le preguntamos por qué no habían aparecido, respondió: “Usted no los escribió...”. Nos defendió sin éxito un compañero que estaba presente. Pero tuvimos de él lección para la vida, como todas esas lecciones para la vida que él daba para ir haciéndose y formándose hombres. Tuvimos el primer fracaso en una primicia, de todas las primicias acompañadas de ilusión en las que luego fracasaríamos en la vida, como para no aspirar a ilusiones terrenales y, en tal caso, asimilarlas e intentar nuevamente el éxito.

En junio de 1961 estábamos haciendo retiro espiritual con él, en un gélido colegio en La Plata, cuando hablando de la honestidad –un tema muy suyo– y de la búsqueda de la verdad, dijo que en ese momento estarían leyendo en la Academia de la Historia su renuncia a ella. Y siguió exponiendo sobre el coraje de defender la verdad, sin importar consecuencias. Hemos hallado esa renuncia –que estimamos no fue aceptada– motivada por una resolución de la Academia donde ésta decía que no estaban sujetos a la crítica aquellos prohombres de la Patria ya enaltecidos por la Historia. Vale la pena leer algo de ella que, según señala, es transcripción de su discurso de apertura a un anterior congreso, en su calidad de presidente de él:

...la Historia no está para adular a la Patria, menos aún a las banderías políticas, sean ellas porteñas o provincianas, ni es su objetivo esencial promover el patriotismo, por más noble y legítimo que éste sea. Su objetivo es misión, es la búsqueda afanosa de la verdad y la manifestación sincera de la misma. Donde está la verdad está el historiador [...] ...está con los procedimientos políticos adoptados por el Gobierno de su patria, o está en contra de los mismos. Muy con la Patria estará siempre quien esté con la verdad, ya que sobre las arenas movedizas e inestables de la falsía y del engaño, nada puede construirse de firme, de imperecedero y de provechoso.¹¹

El Padre Furlong, cuya denominación ha de llevar un sillón de esta Academia que lo contó como Asesor y Director –sillón del que hemos elegido su nombre para ocuparlo–, cumplió cabalmente con ese viejo lema de la Compañía de Jesús: *Ad majorem Dei gloriam*.

Notas

1. Leoncio Gianello, “Guillermo Furlong, S. J.”, en: *Revista América*, Centro de Estudios Hispanoamericanos, Santa Fe, Argentina, n. 10, 1991.
2. Furlong, Guillermo, *Historia del Colegio del Salvador y de sus irradiaciones culturales y espirituales en la ciudad de Buenos Aires. 1617-1943*, Buenos Aires, Colegio del Salvador, 1944, t. 2, p. 541.
3. Ídem ant., p. 404.
4. Ídem ant., p. 446.
5. Colegio del Salvador, “Dirección y Profesorado del Colegio del Salvador”, *Catálogo de Alumnos*, Buenos Aires, 1958, p. 3.
6. Huarpes, Editorial, *Novedades y libros de interés permanente*, Buenos Aires, 1949. También: Municipalidad de Buenos Aires, *Serie bibliográfica. Ciudad de Buenos Aires. N. 1*, Buenos Aires, CEDOM, 1980.
7. Información brindada por Uriel Fox, bibliotecario de la Biblioteca “Guillermo Furlong” del Colegio del Salvador, Buenos Aires.
8. Academia Nacional de Geografía, publicaciones especiales.
9. Según consta en publicaciones de ambas instituciones.
10. Dato aportado por Roberto L. Elissalde, “Evocación de Guillermo Furlong Cardiff S. J.”, en: *Anales de la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires*, Buenos Aires, 2014, p. 12.
11. Instituto de investigaciones históricas Juan Manuel de Rosas, “Renuncia de un Académico de la Historia”, en: *Revista del Instituto...*, Buenos Aires, n. 23, enero-diciembre de 1961, p. 449 y sig.